El obsequio

by Prince BSlocked

Category: Sherlock
Genre: Fantasy, Romance
Language: Spanish
Characters: John W., Mycroft H., Sherlock H.
Status: Completed
Published: 2016-04-14 08:38:49
Updated: 2016-04-14 08:38:49
Packaged: 2016-04-27 18:15:23
Rating: T
Chapters: 1
Words: 3,980
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: John encuentra en su camino a un personaje que le ayudarÃ¡ a volver realidad mÃ¡s de un anhelo.

El obsequio

**Nota 1: **Ninguno de los personajes me pertenece Ã©stos son obra de Sir. Arthur Conan Doyle y en su versiÃ³n moderna (y maravillosa debo agregar) de Steven Moffat, Mark Gatiss y BBC.

**Nota 2: **Este fanfic participa para el rally "The game in on!" del foro I am Sherlocked, para el maravilloso equipo "El sabuso de Baskerville".

**Nota 3: **Johnlock, menciÃ³n de maltrato, un personaje fantasioso y un poco de cursilerÃ-a.

* * *

><p><strong>Resumen: <strong>John encuentra en su camino a un personaje que le ayudarÃ¡ a volver realidad mÃ¡s de un anhelo.

El cuento que me tocÃ³ adaptar es _"el ganso de oro"_

* * *

><p><strong>El obsequio<strong>

Henry Watson tenÃ-a dos hijos; el mayor que era alto y fuerte llevaba su nombre, mientras que el menor era delgado y dÃ©bil con el nombre mÃ¡s comÃºn que pudieron encontrar; John, sus padres no se tomaron la molestia de pensar en un buen nombre ya que desde su nacimiento fue un niÃ±o enfermizo y creyeron que no iba a durar mucho, sin embargo el pequeÃ±o John contra todo lo que sus padres y doctores pudieron pronosticar habÃ-a llegado a la edad de 22 aÃ±os.

A Henry no le faltaban candidatas para llevar al altar pero el joven esperaba desposar a una mujer rica, aspiraba a una vida llena de lujos sin tener que mover un dedo, no se veÃ-a como su padre trabajando de sol a sombra para mantener una familia, era arrogante, pero sus padres lo adoraban, el favorito sin lugar a dudas. El pobre John siempre era dejado en segundo termino, su hermano mayor lo menospreciaba y lo trataba como si de un criado se tratara.

El SeÃ±or Watson era leÃ±ador pero en verano ademÃ¡s de cortar madera se dedicaba a buscar trufas, ese delicioso y preciado manjar le permitÃ-a ganar un dinero extra, sabÃ-a donde encontrarlas y la forma de cortarlas sin destrozar la trufera, ya que si accidentalmente se cortaba mal se podÃ-a provocar que en aÃ±os posteriores no volvieran a aparecer trufas en ese lugar y encontrarlas era todo un triunfo, Henry padre les habÃ-a enseÃ±ado a sus hijos a rastrearlas, los lugares en donde salÃ-an durante el verano y la manera de obtenerlas sin lastimar las raÃ-ces, pero en el Ãºnico en quien confiaba era en su hijo mayor, al menor lo consideraba torpe debido a que necesitaba bastÃ³n para poder caminar, resultado de las mÃºltiples enfermedades que le dieron de niÃ±o y que aÃºn en algunas ocasiones le aquejaban, no podÃ-a estar mÃ¡s alejado de la realidad, John sabiendo de sus limitaciones siempre se esforzaba al doble y era muy delicado en su trato con las cosas, pero su padres lo veÃ-an como un objeto defectuoso.

-O-O-O-O-O-

El padre de John dejÃ³ su casa muy temprano, llegar al bosque en donde recolectaba trufas le tomaba cuatro horas a caballo, llevaba una mochila con una manta gruesa ya que pasarÃ-a al menos un par de noches fuera, un pocillo para hervir agua, cerillos para hacer una fogata y no pasar tanto frÃ-o, una botella grande de cerveza, fruta, queso y algunos panes reciÃ©n hechos, aparte una cantimplora que podÃ-a llenar al llegar a su destino ya que un rÃ-o cruzaba el bosque al que se dirigÃ-a.

Estaba por llegar al bosque de abetos cuando un hombre viejo, sucio y descalzo saliÃ³ a su encuentro, el SeÃ±or Watson casi se cae del caballo ante la inesperada presencia, el viejito le pidiÃ³ un poco de comida y algo de beber, pero Henry bufÃ³ y le dijo que se hiciera a un lado ya que solo llevaba comida para Ã©l, el pobre anciano tuvo que quitarse muy deprisa de su camino pues el SeÃ±or Watson casi lo arrolla al continuar su marcha, tres kilÃ³metros mÃ¡s adelante una repentina lluvia llegÃ³, un rayo tirÃ³ un Ã¡rbol justo en frente del caballo de Henry haciendo que Ã©ste se asustara y tirara a su dueÃ±o quien quedÃ³ seriamente lastimado, era un hecho que no podÃ-a continuar su camino y mucho menos cumplir con la faena, asÃ- que como pudo volviÃ³ a subir en su caballo y regresÃ³ a su hogar.

Henry padre gritaba de dolor, la espalda lo estaba matando, el doctor le dijo que no quedarÃ-a invÃ¡lido pero que era muy probable que no volviera a caminar sin la ayuda de un bastÃ³n.

Henry junior fue el comisionado a llevar a cabo la tarea que su padre no habÃ-a podido realizar, sin mucho animo el chico tomÃ³ la mochila de su padre y con una nueva raciÃ³n de provisiones recorriÃ³ el mismo camino, por lo que tres horas mÃ¡s tarde se encontrÃ³ con el mismo viejito, al igual que en la ocasiÃ³n anterior le pidiÃ³ al viajero que le regalara algo de comer y beber, Ã©ste se negÃ³ rotundamente riÃ©ndose en su cara, llevaba la cantidad de comida exacta para los

tres dÃ-as que pasarÃ-a fuera, pero aun si llevara de sobra no pensaba darle nada, el joven Henry continuo con su camino, habÃ-a avanzado unos cuatro kilÃ³metros cuando bajÃ³ del caballo para caminar un poco, de pronto se sentÃ-a muy cansado de montar, sin darse cuenta una serpiente habÃ-a salido a su encuentro no lo notÃ³ hasta que sintiÃ³ su mordida, su pie comenzÃ³ a inflamarse de manera alarmante y el dolor era insoportable, volviÃ³ a subir a su caballo y regresÃ³ a casa, necesitaba un doctor urgentemente.

Ella Watson se angustiÃ³ mucho cuando vio el estado en el que regresaba su hijo mayor, afortunadamente el medico tenÃ-a el antÃ-doto contra el veneno de vÃ-bora, pero habÃ-a dejado pasar mucho tiempo por lo que su recuperaciÃ³n tardarÃ-a un poco y era probable que quedara con una ligera cojera.

Lo que nadie sabÃ-a era que ninguno de los dos habÃ-an sido accidentes, el anciano que habÃ-an encontrado en su camino era un duende que por algunos dÃ-as durante el verano se aparecÃ-a en diferentes bosques y gustaba de poner a prueba la generosidad humana, si aprobabas te ayuda a realizar tu mÃ¡s grande deseo, si no te castigaba de tal manera que podÃ-a dejarte marca de por vida.

John se ofreciÃ³ a tomar el lugar de su hermano quien se burlÃ³ de Ã©l, su padre bufaba seguro de que su hijo menor no podrÃ-a con la misiÃ³n, despuÃ©s de tres dÃ-as de insistencia el SeÃ±or Watson cansado de escuchar la perorata de John y consiente de que el dinero extra les serÃ-a bien recibido, mÃ¡s en esos momentos en los que habÃ-an tenido que gastar en mÃ©dicos, acepto que fuera a completar la tarea que ni Ã©l, ni su hijo mayor habÃ-an sido capaces de terminar.

â€“ Pero te lo advierto John, si cortas mal la trufa y daÃ±as la trufera te voy a dar una tunda de la cual ni con bastÃ³n vas a volver a caminar â€“dijo el padre con furia.

El sÃ¡bado por la maÃ±ana la madre de John le preparÃ³ una mochila con el pan duro que habÃ-a quedado de la semana anterior y una cantimplora con agua, tambiÃ©n habÃ-a metido una cobija roÃ-da ya que las buenas las necesitaban su padre y su hermano, unos cerillos y un pocillo. Pese a que nadie saliÃ³ a despedirlo y no le habÃ-an permitido llevarse el caballo ya que podrÃ-an llegar a necesitarlo en casa, John saliÃ³ muy emocionado, era la primera vez que iba Ã©l solo a recolectar trufas, tenÃ-a muchas ganas de sorprender a su familia. Llevaba ya ocho horas de camino y estaba a nada de llegar a su destino, pero se estaba muriendo de hambre, no habÃ-a desayunado mÃ¡s que un vaso de leche y su estÃ³mago le reclamaba por ello.

Se desviÃ³ un poco con la intenciÃ³n de sentarse bajo un Ã¡rbol a comer cuando apareciÃ³ frente a Ã©l el duende disfrazado de anciano.

â€“ Dulce SeÃ±or Â¿podrÃ-a ayudarme con algo de comida y agua?, no he probado alimento en dÃ-as.

John sintiÃ³ que el corazÃ³n se le encogiÃ³ en cuanto lo vio, sabÃ-a que no llevaba comida suficiente ni siquiera para Ã©l, pero nada le hacÃ-a mÃ¡s feliz que ayudar a otras personas.

â€“ No tengo mucho, ni tampoco es de la mejor calidad pero con gusto lo compartirÃ© con usted.

El duende acompaÃ±o a John a sentarse sobre las raÃ-ces de un Ã¡rbol en donde se presentaron apropiadamente, el joven Watson tras dejar su bastÃ³n a un lado, sacÃ³ los panes y puso su cantimplora sobre el pasto para que el anciano tomara de ella cuando quisiera.

â€“ Â¿EstarÃ¡s mucho tiempo lejos de tu hogar?

â€“ Calculo que serÃ¡n unos cuatro dÃ-as ya que pierdo casi un dÃ-a entero de camino.

â€“ Â¿Y esto es todo lo que traes? â€“John no contestÃ³ solo asintiÃ³ con la cabezaâ€“, pero es muy poco y si me invitas no te va a alcanzar.

â€“ No importa, ya encontrarÃ© algo en el bosque, ademÃ¡s usted parece necesitarlo mÃ¡s que yo.

â€“ Eres un joven muy noble â€“contestÃ³ complacido el anciano.

â€“ Nada de eso, estoy seguro de que cualquier persona harÃ-a lo mismo.

â€“ En todos los aÃ±os que he pedido ayuda solo una persona antes de ti me ha auxiliado y eso fue hace mÃ¡s de diez aÃ±os.

John dividiÃ³ los panes entre los dos, comiendo en ese momento la mitad de uno, el anciano devorÃ³ otro y tratÃ³ de regresarle al rubio las dos piezas que le habÃ-an sobrado, pero Ã©ste se negÃ³ a recibirlas e insistiÃ³ en que se las llevara por si le daba hambre mÃ¡s tarde, antes de irse el extraÃ±o personaje volviÃ³ a hablar.

â€“ Â¿CuÃ¡l es tu mayor anhelo John?

â€“ Â¿Mi mayor anhelo? â€“contestÃ³ algo confundido el joven, pero su mirada se desviÃ³ casi de inmediato hacia el sur.

â€“ Ya veo â€“dijo el duende con una sonrisa.

â€“ Â¿QuÃ© cosa? â€“John no entendÃ-a el porque de la cara del anciano, cuando ni siquiera habÃ-a dicho nada.

â€“ AsÃ- que te gusta el PrÃ-ncipe mÃ¡s joven.

â€“ Â¿Â¡Que?! Yo, yo no he dicho nada, eso es ridÃ-culo, de donde saca algo asÃ-, yo no â€“el pobre John se sonrojo, no sabÃ-a donde meterse.

â€“ No necesitabas decirlo, en cuanto preguntÃ© tu mirada se desviÃ³ en direcciÃ³n al palacio.

â€“ Eso es absurdo â€“siguiÃ³ alegando entre murmullos con la mirada puesta en sus pies.

â€“ EscÃºchame bien, en cuanto llegues al bosque de abetos vas a encontrar un claro con un pequeÃ±o pino de tono azulado, bajo sus raÃ-ces habrÃ¡ un hongo de color dorado, cÃ³rtalo y llÃ©valo al palacio, estoy seguro de que las propiedades curativas del mismo le van a interesar muchÃ-simo al PrÃ-ncipe Sherlock, cada aÃ±o y durante

Ã©sta misma Ã©poca dicho hongo volverÃ¡ a crecer, te sugerirÃ-a que antes de llevar el hongo cortes una pequeÃ±a porciÃ³n y la hiervas en agua, tÃ³mala y en unas cuantas horas tus problemas de salud desaparecerÃ¡n.

John vio al anciano con escepticismo, Ã©ste se despidiÃ³ con una gran sonrisa y sin volver a voltear camino rumbo al este.

Sin dar crÃ©dito a lo que veÃ-a el Joven Watson encontrÃ³ el pino azulado del que le habÃ-a hablado el anciano, estaba muy sorprendido por ello, al escarbar el mÃ¡s hermoso y perfecto hongo dorado saliÃ³ a la luz, lo cortÃ³ con mucho cuidado y lo envolviÃ³ en su paÃ±uelo, continuÃ³ con su faena sin poder quitar de su cabeza el hecho de haber encontrado tan extraÃ±o ejemplar.

-O-O-O-O-O-

El PrÃ-ncipe Sherlock era un genio que gustaba de investigar y hacer experimentos, pero debido a que pertenecÃ-a a la realeza no se le permitÃ-a dejar el castillo sin vigilancia, ni tampoco podÃ-a ir a todos los sitios que Ã©l quisiera, por lo que le era difÃ-cil encontrar muestras de algÃºn elemento interesante, sus peones se esforzaban por llevarle las mÃ¡s extraÃ±as hierbas y flores que pudieran encontrar, pero era difÃ-cil sorprender al joven PrÃ-ncipe, se aburrÃ-a constantemente y por lo tanto siempre solÃ-a estar de un pÃ©simo humor, nadie recordaba la Ãºltima vez que lo habÃ-an visto sonreÃ-r. No tenÃ-a amigos pues tendÃ-a a alejar a la gente, en especial a los PrÃ-ncipes y nobles de los reinos cercanos por considerarlos superficiales y tediosos.

Sus padres estaban preocupados pues ya tenÃ-a 18 aÃ±os, edad en la que los miembros de la familia real ya debÃ-an estar comprometidos, aÃºn cuando tardaran diez aÃ±os en casarse ya deberÃ-an tener asegurada una pareja, trataron de comprometerlo con el hijo de un duque; Lord Trevor pero la experiencia con el joven PrÃ-ncipe fue tan mala que jurÃ³ no volver a pisar jamÃ¡s ese reino, posteriormente lo intentaron con una Princesa proveniente de otro continente pero Sherlock la odiÃ³ a los cinco minutos y la echo del castillo, al Rey Siger le costÃ³ muchos obsequios y disculpas publicas que el Rey Stephen Adler los perdonara, pues tal ofensa estuvo a punto de desencadenar una enfrentamiento entre ambos reinos, los reyes no querÃ-a volver a pasar algo similar por lo que dejaron de intervenir, pero le pusieron al joven PrÃ-ncipe un ultimÃ¡tum; o encontraba una pareja o lo casarÃ-an con el Rey James Moriarty, un joven heredero que habÃ-a subido al trono tras la muerte de su padre, ya que su madre habÃ-a muerto en el momento de su nacimiento, dicho Rey siempre habÃ-a mostrado un profundo interÃ©s en el PrÃ-ncipe Sherlock, no le molestaba en lo mÃ¡s mÃ-nimo que Ã©ste fuera grosero y rebelde al contrario parecÃ-a encontrarlo adorable, a los padres de Sherlock no les hacÃ-a muy feliz tal uniÃ³n pues el joven Rey era conocido por sus desvarÃ-os, no estaba muy bien de la cabeza y podÃ-a llegar a ser alguien muy cruel, pero si Sherlock no se comprometÃ-a con alguien pronto Moriarty exigirÃ-a la uniÃ³n y si esta se le negaba era capaz de declararles la guerra.

Sherlock lo Ãºltimo que deseaba era comprometerse con alguien pero sabÃ-a que debÃ-a hacerlo antes de que la paciencia del Rey James se terminara, fue su hermano mayor el PrÃ-ncipe Mycroft y heredero al trono a quien se le ocurriÃ³ lanzar un edicto en el cual se ofrecÃ-a la mano del PrÃ-ncipe mÃ¡s joven a aquella persona que, sin importar

su estatus social, se presentara ante Ã©l con algÃºn objeto que lograra sorprenderlo.

Desde entonces llegaban personas tanto del reino como de fuera de Ã©ste con diversos materiales e inventos intentando, hasta ahora de manera fallida, llamar la atenciÃ³n de el mÃ¡s joven de la familia real.

-O-O-O-O-O-

Por la noche John preparÃ³ una fogata poniendo sobre ella un pocillo con agua del rio y un pequeÃ±o trozo del hongo, aÃºn le costaba creer que pudiera curarlo de todos sus males pero tambiÃ©n le habÃ-a parecido difÃ-cil de creer el haberlo encontrado, una vez que el agua hirviÃ³ lo dejÃ³ entibiar un poco para poder beberlo, el sabor era amargo y terroso, nada agradable pero aÃºn asÃ- lo apurÃ³ todo, pasaron varios minutos y no sintiÃ³ ningÃºn cambio salvo una enorme fatiga, sus tripas empezaron a sonar exigiendo algo de comida, John bostezÃ³ y sacÃ³ la mitad del pan que habÃ-a comido por la tarde, lo mordisqueaba lentamente hasta que el sueÃ±o lo venciÃ³.

Al dÃ-a siguiente el rubio se despertÃ³ sintiÃ©ndose con mÃ¡s energÃ-a que nunca, se parÃ³ de un salto y se acercÃ³ al rio para asearse, le tomÃ³ unos minutos darse cuenta de que habÃ-a dejado su bastÃ³n junto a su manta y que no lo habÃ-a necesitado para caminar, no podÃ-a creerlo _"podÃ-a caminar sin necesidad del bastÃ³n", _John empezÃ³ a dar brincos de felicidad, ni las piernas, ni la cadera le molestaban, se sentÃ-a ligero y para comprobarlo corriÃ³ algunos metros a un costado del rio, definitivamente ese hongo era mÃ¡gico, unas lÃ¡grimas de felicidad surcaron su rostro.

Estaba muy emocionado lo Ãºnico que querÃ-a en esos momentos era

correr al palacio y mostrar el maravilloso hongo, por supuesto que el rubio tenÃ-a conocimiento del edicto real, pero estaba consciente de que comprometerse con el joven prÃ-ncipe era algo mÃ¡s que imposible aun asÃ- esperaba que presentar tan maravilloso hongo le diera al menos la oportunidad de poder conocerlo y de paso poder ayudar a otras personas que como Ã©l padecieran de diversas enfermedades, de la felicidad pasÃ³ a la decepciÃ³n; _"Â¿pero en que estaba pensando?"_, los primeros en necesitarlo eran su padre y su hermano, de pronto se sintiÃ³ muy egoÃ-sta, pero tambiÃ©n sabÃ-a que si lo llevaba a casa su padre se lo quitarÃ-a, harÃ-a negocio con Ã©l y adiÃ³s a la posibilidad de conocer al PrÃ-ncipe, el pobre John estaba muy conflictuado, pasÃ³ todo el dÃ-a recolectando trufas mientras su cabeza seguÃ-a dando vueltas a lo que debÃ-a hacer, no era solo el hecho de querer conocer al PrÃ-ncipe por lo que deseaba llevar el hongo al palacio, era porque sabÃ-a que tanto los Reyes como el heredero al trono eran sabios y confiables y harÃ-an un buen uso del hongo ayudando al mayor nÃºmero de personas posibles, mientras que sus padres buscarÃ-an la manera de enriquecerse, pero si llevaba el hongo al palacio en lugar de llevarlo a casa bien podÃ-a irse despidiendo de su hogar porque lo echarÃ-an de el, ademÃ¡s deseaba ayudar a sanar a su familiares.

HabÃ-an pasado ya dos dÃ-as, John termino su recolecciÃ³n y habÃ-a tomado una decisiÃ³n, solo esperaba que su familia pudiera perdonarlo algÃºn dÃ-a. Se acercÃ³ al poblado mÃ¡s cercano y vendiÃ³ un par de trufas, con el dinero se comprÃ³ una buena comida, una barra de

jabÃ³n y un cambio de ropa, no era fina pero estaba en mejores condiciones que las que llevaba puesta, tambiÃ©n comprÃ³ una caja en la que metiÃ³ las trufas que habÃ-a recolectado y un frasco con dos pequeÃ±os trozos del hongo dorado junto con una nota explicando las propiedades del mismo y lo que debÃ-an hacer con ellos, con lo Ãºltimo que le quedaba de dinero le pagÃ³ a un mensajero para que llevara dicho paquete a su familia.

John regresÃ³ al bosque en donde se dio un baÃ±o en el rÃ-o, se puso la ropa nueva y emprendiÃ³ la marcha rumbo al castillo, debÃ-a llegar antes de las seis que era la hora limite para aceptar a los visitantes.

John estaba sumamente nervioso ante la perspectiva de poder ver de cerca al PrÃ-ncipe, las cinco horas de camino se le pasaron sin darse cuenta, de pronto se vio frente a las rejas del palacio, solo en una ocasiÃ³n cuando aÃºn era un niÃ±o, habÃ-a pasado frente a Ã©stas, era impresionante se sentÃ-a tan pequeÃ±o. Un guardia se acercÃ³ y John expresÃ³ su motivo para estar ahÃ-, el hombre entro para preguntar si los PrÃ-ncipes aÃºn estaban de Ã¡nimos para recibir a un candidato mÃ¡s, varios minutos despuÃ©s el guardia le pidiÃ³ a John que lo siguiera, tras pasar las enormes rejas doradas John camino por un pasillo de piedras rosadas bordeado por violas de color lila, este atravesaba un hermoso jardÃ-n, el pasto parecÃ-a alfombra y habÃ-an muchas flores colocadas artÃ-sticamente, destacaban los tulipanes, los narcisos y las azucenas, las puertas de madera finamente talladas del castillo se abrieron para permitirle la entrada el visitante.

El guardia le pidiÃ³ a John que esperara un momento en lo que lo anunciaba, el rubio comenzaba a temblar como gelatina y tenÃ-a la boca seca, pasÃ³ saliva con dificultad y trato de controlarse.

Al entrar a la lujosa sala John no podÃ-a apartar la mirada de los ventanales y esculturas que adornaban el lugar, tanto fue asÃ- que olvidÃ³ que frente a Ã©l se encontraban dos miembros de la realeza, el PrÃ-ncipe Mycroft tuvo que carraspear un poco para hacer regresar a la realidad al joven Watson.

John posÃ³ sus ojos en el heredero al trono, sabÃ-a que a un costado de Ã©ste se encontraba el hermoso PrÃ-ncipe Sherlock pero prefiriÃ³ dar su discurso directamente al mayor de los hermanos o de lo contrario se trabarÃ-a y muy posiblemente le costarÃ-a articular palabra alguna, temÃ-a que lo echaran del castillo sin haber presentado el maravilloso objeto que llevaba consigo.

Desde que mostrÃ³ el extraÃ±o hongo los PrÃ-ncipes se mostraron claramente interesados, sin duda era un curioso color el de esa seta, el rubio explico lo que habÃ-a hecho por Ã©l y su interÃ©s en que fuera usado para curar a la gente mÃ¡s necesitada, Mycroft le pidiÃ³ que se acercara un poco mÃ¡s para poder ver el hongo, Sherlock miraba intensamente a John, algo en Ã©l le llamaba la atenciÃ³n, incluso mÃ¡s que el objeto que habÃ-a llevado y que en esos momentos estaba siendo analizado por su hermano.

John comenzaba a inquietarse ante el escrutinio del PrÃ-ncipe Sherlock, cuando volteo a verlo sintiÃ³ que el tiempo se detenÃ-a, era aÃºn mÃ¡s hermoso de como lo dibujaban en los carteles, en tres ocasiones lo habÃ-a visto de lejos pasar en caballo, sin lugar a dudas su memoria no le hacÃ-a justicia, los hermosos rizos negros que enmarcaban su rostro hacÃ-an un interesante contraste con su piel

increÃblemente blanca, sus perfectos labios en forma de corazÃ³n, su nariz recta y esos ojos que lo dejaban sin aliento, no importaba si en esos momento lo echaban del castillo o si su familia lo desconocÃa para siempre, ese imagen lo valÃa todo.

â€“ Vienes desde muy lejos, eres el menor de dos hijos, hasta hace poco usabas bastÃ³n como bien has dicho, has pasado algunos dÃas durmiendo a la intemperie mientras recolectabas trufas, no te has alimentado correctamente ya que compartiste tus alimentos con alguien mÃ¡s y gastaste parte de tu dinero en las ropas que traes puestasâ€“hablÃ³ el PrÃncipe sin poder evitarlo.

John lo escuchÃ³ sorprendido y sin poder pestaÃ±ear, no solo era un hombre hermoso sino que ademÃ¡s tenÃa una voz imponente, eso sin contar que acababa de describir a la perfecciÃ³n parte de su vida.

â€“ Â¿CÃ³mo has sabido todo eso? â€“contestÃ³ el rubio olvidando las formas, afortunadamente al joven PrÃncipe no le importaban mucho esos detalles.

â€“ Porque lo observÃ©, se nota en el tono de tu piel, lo callos en tus manos, el estado de tus uÃ±as, tu cabello, tu forma de caminar.

â€“ Asombroso, eso, eso es brillante â€“el rubio no salÃa de su estupor.

El PrÃncipe observÃ³ con el ceÃ±o fruncido al viajero buscando algÃºn signo de burla o de que simplemente estaba tratando de quedar bien con Ã©l, pero no encontrÃ³ nada de eso, el chico estaba genuinamente asombrado, por lo que el PrÃncipe esbozo por primera vez en mucho tiempo una sonrisa.

â€“ Â¿CuÃ¡l es tu nombre? â€“Mycroft volteo a ver a su hermano, el tono de su voz era dulce y esa no era una caracterÃstica en el malhumorado PrÃncipe.

â€“ John Watson su majestad â€“contestÃ³ haciendo una reverencia.

- No hagas eso â€“Mycroft no podÃa creer que su hermano estuviera sonriendoâ€“. Es interesante ese hongo que traes, me gustarÃa tomar una pequeÃ±a porciÃ³n y analizarla, el resto se usarÃ¡ de acuerdo a tus deseos, Â¿te gustarÃa dar un recorrido por el castillo y conocer mi laboratorio?

â€“ Â¡Por supuesto! â€“contestÃ³ el rubio casi en un grito-, es decir, si claro me encantarÃa.

Sherlock no dejaba de sonreÃr, Mycroft sabÃa que al fin habÃa un ganador.

John permaneciÃ³ una semana como invitado real, posteriormente como el prometido del PrÃncipe mÃ¡s joven a quien habÃa conquistado no tanto por el extraÃ±o y maravilloso hongo que llevaba consigo, si no por su genuina forma de ser, a partir de entonces no habÃa dÃa en el que el joven PrÃncipe no sonriera, aÃºn habÃan ocasiones en las que se aburrÃa pero el rubio siempre encontraba la manera de alegrarle el dÃa, John era alguien fuera de lo comÃºn, para el PrÃncipe Sherlock la joya mÃ¡s extraÃ±a y valiosa de su reino.

* * *

><p><strong>Comentario: <strong>Para esta tercer fase del rally debÃ-amos hacer la adaptaciÃ³n de un cuento o leyenda, como mencionÃ© arriba el que a mi me tocÃ³ fue "el ganso de oro", pido una disculpa si de plano no se nota en lo mÃ¡s mÃ-nimo de donde vino.

End file.